

AHÍ VIENE BOCANADA

Se hace la luz. La quietud se resquebraja con el movimiento de los bailarines en el escenario. Se buscan con la zigzagueante angustia de quienes necesitan un alguien. Se encuentran, y emparejados, se inician en el rito de la seducción. Aún el rastro de la represión en sus gestos mecanizados. A golpe de notas minimales, se tantean, logrando el contacto con toda suerte de caricias, manoseos y otros tactos incalificables, del código de ese particular lenguaje de los signos. Liberando la angustia, con pasos sincopados, superando los grises almohadillados que les sirven de coraza en puntos vulnerables de sus cuerpos, sus movimientos y tensos derriten el hielo de sus soledades y estos cuerpos nos indican cuál es el peso del mundo. El fuego en el cuerpo. El ritmo de la pasión... El azote del amor.



JOSÉ ANTONIO ROJO

Porque es de amor de lo que nos habla BOCANADA en su último espectáculo presentado en el teatro Albéniz de Madrid «AHÍ VA VIVIANA», de la abstracción de ese amor que sintiera Viviana por un hombre que jamás volvió, y por el cual prefirió enajenarse, abandonándolo todo, para vivir como una clochard de los sentimientos, por esos sentimientos que la acompañaron hasta el final, sin dejar de acicalarse y maquillarse para recibir la visita de su amante en inútil espera. Un homenaje a aquella mujer, personaje real y pariente cercano de María José Ribot, con quien comparte la coreografía y la dirección del grupo desde su formación Blanca Calvo. «En su memoria y por la inspiración, para la cual se fraguó la idea de montar este espectáculo», dice, cuando se deciden a hablar, y coinciden en que a partir de aquella épica romántica de Viviana han extraído lo fundamental para dar sentido y argumento a su obra, abstrayendo lo que todavía queda de esa forma de sentir, que es lo más importante y verdadero en nuestro paso por la vida.

Pero en su visión de la puesta de esta obra, también nos hablan de los azares del desamor, del amor sentido y sufrido, el conflicto que motiva, del desgarramiento, el arrebato apasionado, el fatalismo que lo rodea y el resquebrajamiento final

de esa materia inherente e incalificable de que está compuesto el amor. «Porque es parte importante en nuestra forma de pensar acerca del amor entre los seres humanos en la actualidad. En nuestra vida cotidiana vemos el fenómeno del enamoramiento con una óptica muy diferente a como lo veían otras generaciones. El sentimiento pervive, pero los usos y costumbres amorosos son distintos. Creemos que todos somos conscientes de esto, que un amor puede no ser para siempre, de su huella efímera en nuestro corazón, la noción de lucha y competitividad que conlleva, considerando que, por encima de todo, estamos cada uno, y esto muchas veces contamina la relación con el otro.»

El amor en los tiempos del individualismo ¿Soledad?, de la comunicación abierta y la libertad de expresar los sentimientos. BOCANADA ahonda en las relaciones humanas. «A partir de Viviana... nos hemos propuesto tratar el amor entre hombre y mujer, sin desviarnos para nada en plantear el mismo sentimiento en la relación entre homosexuales, ni profundizar demasiado en el tema sexual, ya que nos desviaba de lo que queríamos expresar, más cerca de la pureza, hemos enfocado el trabajo desde la sensualidad, el contac-

to físico, el diálogo de aptitudes amorosas.»

La trayectoria de BOCANADA DANZA continúa un eje evolutivo en que efectivamente apreciamos su interés en las relaciones personales. Su «Opera prima», que tuvo por título el mismo que da nombre al grupo, trataba las relaciones infantiles, un juego de movimientos y gestual que se ofrecía al público como un ejercicio lúdico, en el cual los bailarines «bailaban» sobre cuatro patas. Después crecieron y ofrecieron «ALGO SE ESTA ROMPIENDO», la pérdida de la inocencia, el enfrentamiento de la adolescencia a la realidad de las cosas. Tres intérpretes, dos mujeres y un hombre, hablándonos de la lucha por el amor de un hombre, los celos. Y así llegaron hasta «AHI VA VIVIANA», su tercer espectáculo, ya en la madurez. Apagón. Segunda cadena. «No hay nada que me guste más que pegarme a ti.» Estética clásica. Dos intérpretes. La solista aletea en la plenitud alegre de su amor preñado de claveles rojos, mientras el macho la persigue y protege. Clima musical romántico, en contraposición a la anterior escena. Es el amor sosegado, mantenido por el esfuerzo de la rutinaria tarea, quizás el aburrimiento, la rutina. «Nada me gusta-

ría más que poder seguir pegada a ti.» Surge el conflicto, el enfrentamiento consigo mismo, la convulsión rítmica de los miembros, la vuelta al desasosiego y la austera soledad. Ella apartada de los dos hombres se agita frenética con los compases de una música de aires jazzísticos, en un estudio de movimientos que contagian su tremenda agitación. «Pégame mucho». La inevitable, la vorágine de la confusión de los instintos. Todo el elenco se mueve en un vertiginoso y violento enfrentamiento. Cambios constantes de parejas, el estiramiento extremo de los miembros. El diálogo de caricias de la overture se convierte en un frenesí de golpes, azotes y caídas por parejas, que ajenos en su ceguera, no reparan en cómo la propia plataforma donde se contonean se elevan paulatinamente por su centro, resquebrajando la unidad en dos mitades. La escena traspasa batería y percute en las visceras del público, provocando la huida o el comentario escandaloso del más convencional.

Así es BOCANADA, un elenco que se mece entre las aguas de la Danza-Teatro, sugiriendo a través de una forma de expresión muy alejada de la danza clásica y el ballet contemporáneo al uso, inspirándose en disciplinas como el Butō japonés, Pina Bausch, provocando en la imaginación del espectador variadas interpretaciones, dada la riqueza y variedad de matices dramáticos con la que cuentan, quizá relegando la técnica depurada y en favor de una comunicación más orgánica.

Ellos son: Iñaki Azpillaga, Blanca Calvo, Susana Casenave, Juan Antonio Dominguez, Isabel Mazarbeitia, Olga Mesa, Teresa Nieto, Raúl Regalado, María José Ribot y Juan Carlos Rúa, ofreciéndonos una propuesta directa y personal. Apoyados por la música de Javier L. de Guereña, Angel Muñoz «El Reverendo» y Eugenio Muñoz. «AHI VA VIVIANA», recreada en la última escena ataviada de tules, bella y loca en su sueño de amor y su metáfora aterna de tragedia griega. Ahí sobrevive Viviana, en la cumbre de los sentidos. Divina y sola.

CARLOS RIVAS